

REVISTA DIGITAL
#11

Mayo 2024

Frentes de lucha por una Internet de los pueblos

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe
Internet Ciudadana

internetciudadana.net



Revista Digital "Internet Ciudadana"
N° 11 - Mayo 2024

ÍNDICE

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe Internet Ciudadana.

«Internet Ciudadana» es un espacio latinoamericano y caribeño, donde las organizaciones que trabajan por la justicia social, la democracia, la democratización de la comunicación, el software libre y abierto, la neutralidad de la red y la amplia gama de los derechos humanos, así como para el empoderamiento de la ciudadanía, confluyen para construir agendas comunes hacia la Internet de los pueblos.

Para inscribirse en la lista de correos del proceso de intercambio regional o para enviar colaboraciones a esta publicación pueden escribir a:
fsi-alc@internetciudadana.net

Para más información:
www.internetciudadana.net

Equipo Editor
Sally Burch
Miguel Guardado Albarreal
Carolina Osorio Agudelo
Dom
Javier Tolcachier

Diagramación
Realizada con software libre

Diseño de portada
Carolina Osorio Agudelo

A modo de editorial

Mientras las tecnologías digitales abarcan prácticamente ya el espectro completo de las actividades sociales, también crece la reflexión y las acciones ciudadanas para contrarrestar los efectos negativos que de aquellas se desprenden.

Distintos sectores alzan ya su voz ante la manifiesta concentración de poder derivado de la acumulación en manos de unas pocas corporaciones. A la vez que surgen estas resistencias y el consiguiente reclamo de democratización de la tecnología, se recuperan y desarrollan en paralelo prácticas, herramientas y entornos más saludables, que van cobrando un verdadero sentido de “alternativas”.

El colectivo social demanda cada vez más derechos en la red y acoge favorablemente las actividades relacionadas con la sensibilización y la capacitación crítica en la utilización de internet.

Al mismo tiempo, va creciendo el impulso de tejer redes y alianzas que combinan los distintos saberes, la especificidad sectorial y la incidencia en los diversos niveles – locales, nacionales e internacional – que requiere esta reorientación de las tecnologías a favor del bienestar común de los pueblos.

Fomentando y acompañando estas tendencias, el espacio latinoamericano y caribeño Internet Ciudadana se ha fortalecido, incluyendo en su seno a cada vez más organizaciones y personas actuantes en los más diversos ámbitos.

El presente número de la revista digital de Internet Ciudadana aspira a dar una mirada a distintas perspectivas y frentes de lucha que van emergiendo con el propósito en común de devolver a los pueblos la soberanía sobre las tecnologías digitales y la red internet en su conjunto.

¡Que lo disfruten y les damos la bienvenida a hacer su parte!

Equipo editor



CMSI+20:

¿Qué futuro para la justicia digital?

Por Sally Burch, ALAI

Para la Cumbre del Futuro, convocada para septiembre 2024 por el Secretario General de la ONU, está en debate la propuesta de un Pacto Digital Global (ver el artículo *Pacto Digital Mundial: Sobre reivindicar el futuro* en esta edición). Y en 2025, dos décadas después de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI), el Foro de la CMSI+20 revisará el cumplimiento de los acuerdos y discutirá como reajustar prioridades para el futuro, considerando los rápidos cambios en la tecnología y en la misma sociedad de la información.

La CMSI se realizó en dos fases: en Ginebra en 2003 y Túnez en 2005. Impulsada por gobiernos del Sur como una cumbre para el desarrollo,y organizado por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), inició con un enfoque más bien

tecnocrático. La intervención de actores de la sociedad civil fue clave para introducir una visión de derechos humanos y justicia social en la Declaración de Ginebra y el Plan de Acción de la CMSI[1].

Se logró además que esta visión se traduzca en varios compromisos más específicos, entre otros referidos al acceso universal a internet, a la capacitación y alfabetización tecnológica, a los contenidos abiertos, el acceso a la información gubernamental o la promoción de la diversidad lingüística y cultural. No obstante, muchas otras propuestas quedaron fuera.

En Túnez, dos años después, donde se elaboró una Agenda con mecanismos para la implementación de los acuerdos adoptados en Ginebra, el debate se centró en dos de los temas más polémicos: la financiación para superar la brecha digital y la gobernanza global de internet. Al final, si bien se logró crear un Fondo de Solidaridad Digital, el compromiso financiero de los países del Norte quedó muy corto con relación a las expectativas del Sur.

En cuanto a gobernanza, la Cumbre no logró un acuerdo para restar a EEUU el control del sistema de asignación de nombres y números de internet (ICANN), y se limitó a crear el Foro de Gobernanza de Internet (más conocido por su sigla en inglés, IGF) como espacio de debate, sin poder de decisión, de carácter "multistakeholder" (multisectorial, o de las múltiples partes interesadas), donde participan gobiernos, sector privado y sociedad civil[2]. Su carácter no decisional responde principalmente a la resistencia del sector privado a ser regulado y su insistencia de que 'la innovación no debe tener límites'.

Vale recordar que, si bien las declaraciones y planes de acción de cumbres de la ONU no son vinculantes para los gobiernos que los adoptan, sí expresan un compromiso que muchos gobiernos incluyen en su agenda, lo que también abre puertas para la incidencia de las organizaciones ciudadanas que luchan por su implementación.

Nuevos desafíos

En la práctica, pocas de las promesas de la CMSI se han hecho realidad; y hoy, dos décadas después, los desafíos son enormemente más complejos. En un contexto donde las desigualdades se han profundizado en todos los niveles, en medio de una crisis ambiental severa, amenazas bélicas de gran escala y un declive de la democracia, el actual modelo digital contribuye en muchos sentidos a agudizar estas crisis. Basta pensar en el enriquecimiento inédito de las grandes corporaciones digitales y su expansión en todos los ámbitos; la brecha digital aguda; el discurso de odio y apología de violencia y guerra en las redes sociales; injerencia en elecciones; impacto ambiental de la misma tecnología, etc.

---

1 https://www.itu.int/net/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html y https://www.itu.int/net/wsis/docs/geneva/official/poa-es.html

2 La CMSI sentó un precedente al organizarse formalmente como espacio "multistakeholder", donde el sector privado tiene voz (si bien no voto) en supuesta igualdad con el sector de sociedad civil, pero en la práctica impone su preponderancia.

Es más, la inteligencia artificial está despertando grandes preocupaciones, al punto que hoy hasta las mismas empresas digitales reconocen la necesidad de establecer ciertas regulaciones. Pero hay poca claridad aún, y menos consenso, de cómo se deben implementar.

En este contexto, el pasado mes de marzo, las organizaciones IT for Change (India), Global Digital Justice Forum (GDJ), Red Tercer Mundo y Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) convocaron a una reunión *Desde la CMSI hasta ahora: ¿Qué futuro para la justicia digital?*, con miras a construir una visión y un camino para la acción concertada hacia la CMSI+20 y procesos afines (incluyendo el Pacto Global Digital) y crear un trampolín para impulsar acciones coordinadas sobre justicia digital. El encuentro, quese realizó en Penang, Malasia, contó con la participación de organizaciones de derechos digitales, así como organizaciones sociales de diversos sectores. Tuve la oportunidad de participar en tanto integrante de ALAI e Internet Ciudadana.

Un repaso del actual panorama digital permitió identificar las interrelaciones entre el desarrollo de la tecnología en los últimos 20 años y los cambios en los mecanismos de gobernanza, que a menudo han adoptado un modo tecnosolucionista, alejándose del mandato de la CMSI.Tres preocupaciones clave son: la destrucción del contrato de trabajo, la privatización de la protección social y servicios públicos y la supresión de la función del Estado.

En cuanto a los desafíos respecto a la prevalencia de lo digital en distintos sectores, se constata que ha provocadomayores desequilibrios,afectando particularmente a personas que ya enfrentan diferentes tipos de marginación. A ello se añade la incapacidad de los sistemas reguladores para abordar estos retos, así como la complicidad de determinados organismos internacionales para impulsar la agenda de las *bigtech*, (mediante acuerdos de libre comercio, agenda verde de la Unión Europea, etc.), contribuyendo a afianzar aún más su poder desmedido.

Respecto a la soberanía y autodeterminación del Sur global, se recordó que los países del Sur aún están pagando por sus historias coloniales, mientras que, por lo mismo, los países desarrollados se siguen beneficiando de un enorme progreso, ahora con su ventaja tecnológica, lo que genera nuevos niveles de dependencia del Sur. El sector privado se ha apoderado de los bienes públicos digitales, y hay una carencia de mecanismos adecuados de gobernanza y financiación que pudiera evitar la absorción total de estos bienes por parte de las empresas. El paradigma actual del capitalismo digital ha provocado la disociación de la soberanía de la defensa de lo público, lo que ha conducido a una dependencia excesiva de los agentes privados.

Hacia una agenda propia

A partir del diagnóstico, en el encuentro se identificaron varias áreas prioritarias para la acción colectiva. Entre otros, se puso énfasis en enfocar la justicia digital desde valores arraigados en perspectivas feministas y ecológicas.

La infraestructura digital pública fue un tema destacado, ya que permitiría compartir datos de forma más incluyente, asegurando que la ciudadanía pueda afirmar su propiedad y control y construir sobre ello.

Se abordaron las implicaciones de lo digital respecto a la justicia climática y soberanía alimentaria, subrayando, entre otros, la importancia de crear vínculos entre el trabajo sobre medio ambiente, agricultura y alimentación con el relacionado al comercio, justicia fiscal y militarización.

Respecto a la información y la comunicación se enfatizó en la importancia de la pluralidad de propiedad y control, que ya no concierne solamente a los medios tradicionales, sino también a las plataformas y redes sociales. Además, se señaló la necesidad de un nuevo concepto de alfabetización digital como parte de la educación ciudadana, para permitir la autonomía y la autodeterminación, incluyendo la construcción de un pensamiento crítico sobre la tecnología que no se limite simplemente al uso de herramientas.

Otros aspectos priorizados fueron el trabajo decente y la economía de plataformas; el comercio digital y la contención del poder empresarial; y salud y sanitación digital y repercusiones en la atención primaria de salud pública.

Estos son apenas algunos aspectos de una discusión muy rica y profunda, que permitió aterrizar elementos de una agenda compartida de propuesta y acción, en particular hacia los próximos eventos de la ONU. Pero también, más allá de los espacios oficiales, para ir creando una visión común desde organizaciones sociales y ciudadanas sobre la justicia digital y el futuro que queremos en la era de la digitalización.



__Sally Burch__ es directora ejecutiva de ALAI y co-facilitadora de Internet Ciudadana.



Sobre reivindicar el futuro

*Por Jamila Venturini**

Mientras se acumulan nudos críticos en las relaciones entre tecnología y sociedad, una nueva posibilidad se abre para que pensemos cuál debería ser su rol en la construcción de un futuro diferente al que se viene diseñando en la actualidad.

Hace décadas nos enfrentamos a narrativas que intentan imponer una idea única de como las tecnologías irán a salvar o destruir a la humanidad. Navegamos entre extremos que van del optimismo al pesimismo, pero que se fundan en nociones deterministas de que las tecnologías – presentadas como neutrales – tienen por sí mismas el poder de transformar el modo en que vivimos, para el bien o el mal.

Nociones tales como "inteligencia artificial" conllevan muchas veces una idea de poder mecánico que oculta las varias capas de construcciones sociales y culturales que permiten operar a un sistema sociotécnico aplicado: por ejemplo, a calcular si una mujer de piel negra está o no autorizada a entrar en determinado espacio, o si un video denunciando violencia policial será invisibilizado porque configura una violación de determinadas reglas de contenido en una plataforma de red social privada.

Estas narrativas no se quedan en el campo simbólico, sino que funcionan como instrumentos de poder que se han utilizado para promover prácticas y políticas concretas, exclusivamente basadas en el determinismo tecnológico y descuidando la protección de los derechos humanos – como hemos identificado en distintos ámbitos en América Latina en los últimos años.

Cuando el péndulo se inclina hacia el optimismo, observamos situaciones como la implementación de sistemas de reconocimiento facial en los más variados ámbitos y sin ninguna evidencia de que sean eficaces y libres de riesgos. A veces, incluso en ausencia de las infraestructuras necesarias para su implementación, lo que ha dejado cámaras sin uso en la región. Cuando el péndulo se inclina hacia el pesimismo, se busca criminalizar tecnologías y las formas de utilizarlas en lugar de abordar los problemas que ese uso revela. Esto fue evidente, cuando la industria de entretenimiento emprendió su cruzada en contra la piratería y las herramientas que permitían el acceso a contenidos protegidos por derechos de autor.



(Imagen de Mariana Antoneag vía Pixabay)

Pacto Digital Mundial

En la actualidad nos vemos atravesadas por diversas crisis sobrepuestas, algunas más visibles que otras. A la crisis ambiental se ha sumado la crisis de salud manifestada por la pandemia de COVID-19, además de las diversas crisis económicas, políticas, migratorias y sociales con las cuales nos enfrentamos en la región. Pensar el futuro parece casi imposible frente a la incertidumbre que se impone.

Sin embargo, el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres ha propuesto a los Estados construir una agenda de acción común que incluirá una Cumbre del Futuro y, en ese marco, desarrollar propuestas para el futuro digital. Según el Secretario General, la cooperación digital será crucial para que las tecnologías digitales se centren en el bien común y garanticen que "los daños potenciales del ámbito digital" no "corran el riesgo de eclipsar sus beneficios".

Se designó un Enviado para la Tecnología para apoyar la construcción de un Pacto Digital Mundial, o *Global Digital Compact* (GDC), que culminará en 2024 después de un proceso marcado por intentos de escucha – incluidas al menos dos consultas públicas globales – y atropellos a la participación significativa de organizaciones de sociedad civil. Actualmente, existe una versión preliminar del texto abierta a comentarios de los Estados, y persiste la incertidumbre sobre si habrá nuevas oportunidades de participación multisectorial. Entre los temas abordados por el texto actual están la inclusión digital, un espacio digital abierto y seguro, la gobernanza de datos equitativa, la gobernanza de la inteligencia artificial, entre otros.

Construir a partir de bases sólidas

No es la primera vez que la ONU lidera un proceso para pensar el rol de las tecnologías en la sociedad. Desde la primera Cumbre Mundial de la Sociedad de Información , hace 20 años, hemos alcanzado consensos sobre cómo los mismos derechos que las personas gozan fuera de línea también deben ser protegidos en línea, incluyendo la libertad de expresión, el acceso a la información y la privacidad. También identificamos brechas de acceso a las tecnologías que afectan principalmente a los grupos históricamente marginalizados y acordamos compromisos para superar esas desigualdades una y otra vez.

En esas dos décadas comprendimos que, además de los Estados, las empresas (incluidas las tecnológicas) tienen el deber de respetar y promover derechos humanos, y que las decisiones sobre gobernanza digital deben involucrar las múltiples partes interesadas: gobiernos, sector privado, academia y comunidad técnica, y la sociedad civil.

El Pacto Digital Mundial no puede retroceder en esos consensos y compromisos arduamente obtenidos. Al contrario, debe reiterarlos y operacionalizar mecanismos efectivos para garantizarlos. Además, dado que el GDC se enmarca en las discusiones más amplias sobre el Pacto para el Futuro, también representa una oportunidad para disputar procesos más amplios relacionados a: el desarrollo sostenible y financiamiento para el desarrollo; la paz y seguridad internacional; la ciencia, tecnología e innovación

y la cooperación digital; las juventudes y nuevas generaciones; y la transformación de la gobernanza global.

Uno de los temas que se impone en ese sentido es la urgencia de avanzar en procesos más equitativos considerando la participación efectiva y la soberanía de los Estados del Sur Global. Soberanía constantemente disputada no sólo por prácticas comerciales que comprometen la competencia, como por acuerdos de comercio que limitan su poder decisorio en materia de políticas de desarrollo y tecnológicas. Aún pensando en políticas de desarrollo y su relación con las tecnologías, es necesario fortalecer compromisos para que tanto organismos internacionales, como instituciones financieras, respeten criterios de transparencia, rendición de cuentas y derechos humanos en su propia adopción o incentivo al uso de tecnologías.

Finalmente, y tal vez lo más importante, necesitamos que este proceso refuerce los compromisos – quizás olvidados – con la participación significativa y de múltiples partes interesadas. No, no se trata solamente de abrir consultas en línea, sinode crear y fortalecer canales para que las voces de la sociedad sean efectivamente escuchadas *en todos los niveles,* incluso el de Naciones Unidas. En ese sentido, después de dos consultas públicas sin texto asociado, es crucial que los co-facilitadores encargados de liderar la construcción del Pacto Digital Global incluyan una nueva etapa de consultas a la sociedad civil antes de presentar un texto final en la Cumbre del Futuro.

Hacia un futuro múltiple y multiplicado

Al pensar nuestro futuro digital se hace fundamental narrativas que no estén ancladas solamente en la protección de derechos y la búsqueda por justicia y equidad, sino también en siglos de conocimiento acumulado en la región sobre formas de pensar, hacer y relacionarse con las tecnologías, distintas al tecnosolucionismo predominante.

Además de reiterar la necesidad de restringir la circulación de tecnologías que no cumplen con estándares mínimos de derechos humanos y avanzar mecanismos que apoyen los Estados en ese sentido, es fundamental que un Pacto Digital Mundial genere incentivos concretos al desarrollo tecnológico más allá del ámbito puramente comercial.

Escapar de las trampas que nos encierran en un futuro controlado y monopolizado por modelos privados coloniales, extractivistas y de explotación es un desafío permanente. En ese sentido, podemos aprovechar la invitación de la ONU para atrevernos a experimentar e imaginar los múltiples futuros viables para nuestras sociedades. Más justos, más equitativos, más feministas, más sostenibles.

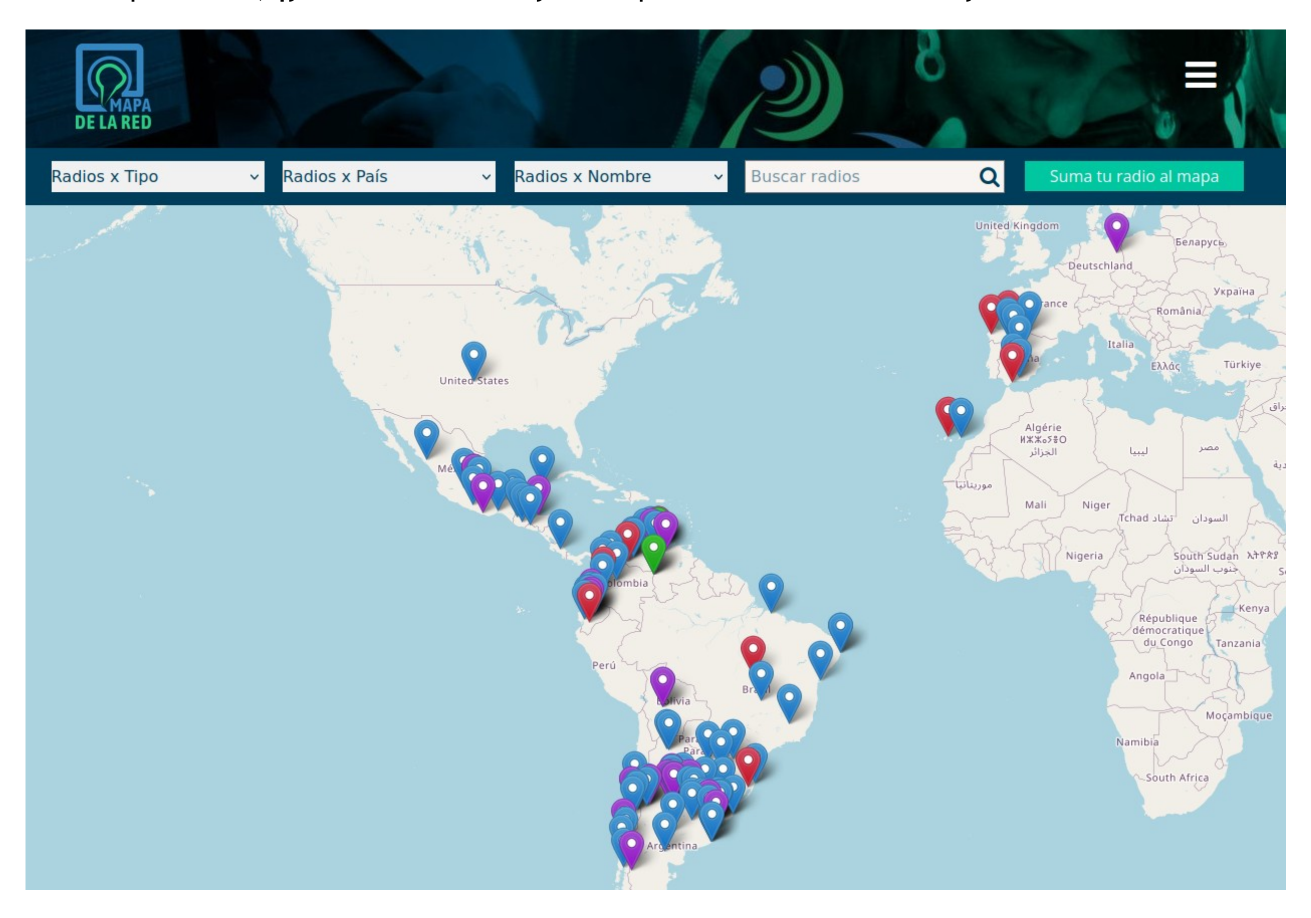
(*) Este texto es una adaptación y actualización de una versión anterior publicada en febrero de 2023 en la página de Derechos Digitales.

Jamila Venturini *es periodista por la Universidad de São Paulo y magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Educación por FLACSO Argentina. Actualmente es co-Directora Ejecutiva de Derechos Digitales y miembro de la Red Latinoamericana de Estudios en Vigilancia, Tecnología y Sociedad (Lavits).*

Para garantizar la libertad, hay que democratizar la tecnología

La Red de Radios Comunitarias y Software Libre agrupa a emisoras, centros de producción y *podcasts* que utilizan tecnologías libres. En esta web de la Red existen decenas de manuales y videotutoriales que sirven de ayuda para las radios que están iniciando su proceso de migración.

Actualmente, este grupo se articula a través de Telegram, espacio en el que participan más de 650 personas. Muchas de ellas se han ido registrando en el mapa de la Red donde se van visualizando los medios que han optado por usar tecnologías no privativas, ¡ya son más de 125 y están por toda América Latina y el Caribe!



La Red surgió en 2013, momento en el que confluyeron diversos proyectos que trabajaban en este ámbito. Por un lado el argentino Javier Obregón, desarrollador de GNU/Linux EterTICs, una distribución libre con el software necesario para el funcionamiento de una emisora: reproductores, editores de audio y automatizadores de programación.

Precisamente, el programador ecuatoriano Charles Escobar, autor del automatizador libre G-Radio también otro de los impulsores de la Red junto a Pablo López (Aprender en Libertad), Lucho Salazar (Cepra Cochabamba), Jona Almaraz (Redcomsur), Maka Bravo (Palabra Radio), Clara Robayo y Santiago García (Radios Libres) y Alex Llumiquinga, en aquel tiempo técnico de la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER).

Durante dos encuentro internacionales, el primero en Cochabamba en 2015 y el segundo en Quito al año siguiente, la Red fue elaborando su propuestas para una comunicación libre junto a emisoras de todo el continente. Para este grupo, la promoción del derecho a la comunicación en este nuevo contexto infocomunicacional va más allá de instalar software libre, esa sería, solamente, una de las dimensiones a trabajar. A la "capa lógica" del software se suman la "capa física" de la infraestructura (todo lo que relacionado con los soportes físico-materiales que sostienen internet y el espectro radioeléctrico), la "capa de contenidos" relacionada con la propiedad intelectual y las licencias libres y, por último, la "capa social" sin la que las otras tres, no tendrían mucho sentido.

Las emisoras que han iniciado este camino de "liberación tecnológica" insisten en que estos procesos deben ser decidido colectivamente junto con todo el personal de la emisora. De lo contrario, comenta Javier Jaramillo, Director de la Radio La Voz de Ulpano en Ecuador, existe el riesgo de que surjan resistencias: "¿Qué es eso? Es algo nuevo, ¡no puedo ocuparlo!". Es por ello que antes de migrar las computadora, "hay que migrar las conciencias", recomienda siempre Javier Obregón. Algo en lo que coincide el ecuatoriano Washington Rojas, Coordinador de Informate Pueblo, quienes llevan más de siete años usando software libre en su radio en línea.

De hecho, la mayoría de las emisoras que migran anteponen los motivos políticos a los técnicos: "los medios comunitarios deben buscar tecnologías que vayan de acuerdo a su trabajo, a la ideología, a lo que defienden. Las tecnologías privativas nos acostumbraron a no cuestionar, en el Software Libre hay que estar dispuesto a investigar", afirma Guillermo Nuñez de La Voz del Cerro, en Argentina.

Una vez consensuada la decisión, el siguiente paso es capacitar, capacitar y capacitar. Así lo hicieron los integrantes de la ecuatoriana Radio Salinerito. Jorge Triana y Marcelo Allauca insisten en la importancia de los "procesos de acompañamiento" al resto de personal de la emisora para que el proyecto de apropiación sea exitoso y perdure en el tiempo.

Lo tranquilizador es que la filosofía del software libre se sostiene sobre la comunidad. Por eso, la Red, ante todo, es un espacio cercano donde las radios pueden encontrar la ayuda y el acompañamiento que necesiten. No hay que olvidar que tratamos con máquinas e, independientemente del software que utilicen, sea éste libre o privativo, en algún momento fallará: "hay algún hardware que no es amigable con el software libre y nos juega malas pasadas pero, en esos casos, acudimos a la Red y nos indican el paso a paso para solucionarlo", cuenta la argentina Loreley Cavieres de Radio Ahijuna.

Quizás algunas de las radios que estén leyendo este artículo se preguntarán, ¿por qué migrar? Dejaremos que la responda José Luis Travieso, director de la emisora uruguaya HiperActiva FM: “Hoy, la única forma de garantizar la libertad, es democratizar la tecnología”.

Si te interesa escuchar las entrevistas completas puedes acceder a la web de la Red y conocer otras “radios migradas”: https://liberaturadio.org/radios-migradas/

https://liberaturadio.org/

https://t.me/liberaturadio

https://mapa.liberaturadio.org/

https://gnuetertics.org/

https://www.gradio.net/

https://liberaturadio.org/comunicacion-libre/

> *Texto colectivo de la Red de Radios Comunitarias y Software Libre sobre las entrevistas realizadas por Clara Robayo.*



(Foto: Red de Radios Comunitarias y Software Libre)

La ocupación del latifundio de Internet en la construcción de la Reforma Agraria Popular

por Agatha de Souza Azevedo, Ana Iris Nogueira Pacheco y Matheus Teixeira Batista

La globalización y universalización de internet ha provocado una serie de cambios en todos los ámbitos de la sociedad, a pesar de haber sido creada como una herramienta gratuita para garantizar una mayor libertad de expresión y una integración global, en el caso de internet. La concentración de las plataformas de redes sociales por parte de grandes conglomerados económicos las ha transformado en plataformas de comunicación, donde han trascendido su condición meramente técnica para convertirse en un escenario dinámico donde tiene lugar la lucha por la justicia social y la emancipación.

Sin embargo, su influencia va mucho más allá de la mera conectividad. A través de foros de debate, redes sociales, blogs y plataformas de intercambio de medios, Internet se ha convertido en un catalizador de la movilización política, permitiendo a los individuos organizarse, compartir experiencias y construir comunidades en línea, convirtiéndose en el propio medio.

Cuando analizamos la década de 1990, vemos que los movimientos sociales han comprendido e incorporado esta dimensión del llamado "ciberespacio" a su realidad cotidiana, especialmente en el Brasil rural, aunque de forma precaria. La presencia online de estos sectores ha posibilitado la difusión de luchas sociales, agendas identitarias y en defensa de los bienes comunes y de la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Sin embargo, este espacio no está exento de intenciones y está dominado por las empresas comerciales de comunicación. Éstas han consolidado su hegemonía en Internet en las últimas tres décadas, entre otras cosas porque son propietarias de la infraestructura de Internet en los países y de las plataformas utilizadas.

En este artículo nos proponemos abordar cómo el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) ha venido enfrentando los desafíos y dificultades que se le han presentado en este ámbito, examinando sus estrategias de comunicación frente al crecimiento acelerado de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en el mundo. Describimos cómo el Movimiento hace uso de estas tecnologías para divulgar y fortalecer su proyecto de Reforma Agraria Popular de forma autónoma tanto dentro como fuera de sus territorios.

De este modo, el MST está en las plataformas hegemónicas de comunicación online, pero también construye resistencia apropiándose del software libre. En esta dicotomía, ocupa críticamente el espacio que también debería ser suyo por derecho, y consigue subvertir las lógicas algorítmicas que, aunque no sea explícitamente, eligen qué contenidos tendrán o no resonancia.



(Foto: Matheus Alves / MST)

La dinámica de la tecnología ha cambiado drásticamente la realidad del campo. Las llamadas Big Techs, grandes corporaciones tecnológicas, se mueven de la mano de las corporaciones del agronegocio y esto está repercutiendo en la vida de los trabajadores rurales y de los agricultores familiares. Bajo el lema de "alimentar al mundo", la combinación de tecnología, inversión pública y economía global ha acelerado el agronegocio brasileño para satisfacer la demanda internacional de suministro de productos básicos. Este proceso, en marcha desde la Segunda Guerra Mundial y el paquete de la Revolución Verde, ha promovido una supuesta modernización del campo basada en el monocultivo, los pesticidas y la tecnología, que pasteuriza la diversidad del medio ambiente y del campo. Es en este contexto en el que el MST ha hecho florecer su resistencia en defensa de la sociobiodiversidad de los sistemas alimentarios.

Con la pregunta "¿tecnología para quién?", el Frente Tecnológico del MST señala su papel en la Reforma Agraria Popular, a partir de la comprensión de los propios procesos históricos de organización del Movimiento. El debate sobre la tecnología de la información se incluye en la estrategia del MST cuando se piensa, por ejemplo, en la participación rural en el conocimiento científico y en la tecnología de la información.

Por lo tanto, construir soberanía tecnológica en el MST significa garantizar el derecho de las personas a decidir qué herramientas utilizar y también cómo crearlas. Significa discutir la protección de datos de la organización, lo que implica adoptar el SoftWare Libre y pensar en la libertad política. Se trata de entender los retos de la tecnología en el ámbito de las infraestructuras y combatir la obsolescencia programada.

Para todo ello, tiene que haber intencionalidad y acción, lo que implica la formación técnica de personas que puedan desarrollar esta área. El MST ha recorrido y experimentado este camino, aunque con muchos desafíos, en sus experiencias en el campo de la tecnología de la información y la comunicación.

La primera experiencia se remonta a la década de 1990, cuando el Movimiento empezó a desarrollar su infraestructura de red en la Secretaría Nacional y también lanzó el sitio web mst.org.br. Al principio, el sitio fue visto como un canal estratégico de comunicación e información con la sociedad, y poco a poco fue asumiendo la posición de portavoz del MST, respondiendo a los ataques de los grandes medios de comunicación en Internet, convirtiéndose así en una referencia en el debate público sobre la Reforma Agraria en Brasil.

Este espacio ha sufrido varias transformaciones a lo largo de los años. Acompañando a los cambios que ha experimentado la propia Internet, especialmente con la llegada y el crecimiento de las plataformas digitales de redes sociales, la organización también se ha adaptado. El sitio, que antes tenía un posicionamiento político estructural, se ha convertido en una red de noticias del MST. Se trata de un entorno que cuenta con diversas herramientas para dar a conocer y movilizar a la organización, y que mantiene interfaces con la sociedad, incluso a escala internacional. Además, el sitio mantiene la comunicación con las bases y militantes del MST, posibilitando la unidad y la referencia a la alineación política que lo compone en los 24 estados donde está organizado. En las redes sociales, a pesar de que las cuestiones de gobernanza no blindan las FakeNews y favorecen contenidos muchas veces antidemocráticos, el MST ha tenido experiencias exitosas en x (antiguo twitter) y otras redes sociales, con hashtags que han tenido gran repercusión, como las campañas #NoMeuBuleNão y #TocomMST.

Siempre en la izquierda política, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) surgió como una fuerza influyente en las redes sociales, como el antiguo Twitter, a finales de 2009. Hoy, con más de 300.000 seguidores y miles de publicaciones, los posts del MST han alcanzado una audiencia significativa, generando engagement y concienciando al compartir sus luchas, experiencias y logros, pudiendo generalizar o dar forma a narrativas a través de ellos, como fue el caso del desalojo del campamento Quilombo Campo Grande, productores de café Guaìì entre otros productos, en el territorio que pertenecía al antiguo molino Ariadnópolis con #NoMeuBuleNão.

Desde esta perspectiva, el Movimiento ha conseguido crear una sólida presencia y una amplia comunidad de apoyo en la red en cuestión, tanto dentro como fuera de Brasil. El crecimiento del MST en Twitter es un claro ejemplo de cómo los movimientos sociales pueden aprovechar el potencial de las redes sociales para amplificar su voz y su misión. Esta presencia online no sólo lo fortalece, sino que también promueve un mayor alcance y difusión de contenidos, ya que la red no tiene barreras "físicas" y puede ser utilizada de forma privada, institucional o profesional, requiriendo sólo un dispositivo y una conexión a Internet.

Sin embargo, es importante subrayar que este éxito en las redes sociales no elimina los retos a los que hay que hacer frente, especialmente en lo que se refiere al acceso

equitativo y cualitativo a internet y a las tecnologías de la información y la comunicación. Aún queda mucho por hacer para garantizar que todo el mundo tenga la oportunidad de participar plenamente en el espacio digital con herramientas de calidad y accesibles para los distintos estratos sociales.



(Foto: Renán Mattos / MST)

Un aspecto central del debate sobre las redes es la ética del desarrollo tecnológico. Es el límite de la tecnología, es lo que hace que el sistema socioeconómico y medioambiental esté equilibrado. El movimiento no se opone a la tecnología, pero sí a la lógica mercantilizada de la existencia, a la explotación irresponsable del medio ambiente y al control. Es esencial garantizar el derecho a la soberanía tecnológica a la hora de cuidar estas herramientas y repensar el modelo organizativo que necesitamos en la era de las plataformas de medios sociales.

Democratizar internet no es sólo proporcionar una conectividad básica, sino también promover la diversidad de voces, combatir la desinformación y garantizar que sus beneficios sean accesibles a todos, independientemente de su posición socioeconómica o geográfica. Tratarla como un medio de producción implica reconocerla como un recurso común que requiere políticas y prácticas inclusivas para garantizar la participación igualitaria de la sociedad. Esto requiere no sólo políticas que promuevan la conectividad básica. Necesitamos repensar la ética, el compromiso y la soberanía en el desarrollo tecnológico para poder avanzar hacia una internet verdaderamente democrática e inclusiva, donde todos tengan voz y estén representados por igual.

Agatha de Souza Azevedo *é graduada em Comunicação Social (jornalismo) pela Universidade Federal de Minas Gerais, mestre e doutoranda pelo PPGCOM-UFMG. Contato: agathas2azevedo@gmail.com*

Ana Iris Nogueira Pacheco *é graduada em Comunicação Social (jornalismo) pela Universidade Federal do Ceará, especialista em Teologia das Religiões Afro-brasileiras pela FTU e especialista em Estudos latino-americanos pela UFJF. Contato: irisnpacheco@gmail.com*

Matheus Teixeira Batista*, graduando em Comunicação Social - Jornalismo pela Universidade Federal de São João del-Rei. Contato: matheusteixeirabatista490@gmail.com*



EDUCACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

El modelo EdTech de Kerala: una alternativa de éxito al fracasado modelo EdTech dominante

Por Jobin M. Kanjirakkat, IT for Change

En el siglo XXI, las tecnologías digitales pueden proporcionar grandes recursos de apoyo a la educación. Las escuelas privadas de élite pueden optar por comprar lo que puedan permitirse, siendo su única limitación las cuotas que paga su clientela. Por otro lado, los sistemas escolares públicos suelen funcionar con una filosofía de Estado de Bienestar, según la cual la educación es un bien público que debe proporcionarse gratuitamente a todos los alumnos.

De hecho, en muchos países, la educación es un derecho fundamental de todos los niños. Por lo tanto, el gobierno tiene que garantizar el suministro de la infraestructura necesaria, incluida la infraestructura digital, a todas las escuelas. Esta provisión "universal" requiere que el gobierno tome decisiones cuidadosas en el diseño del programa, necesarias para apoyar las inversiones requeridas de forma sostenida.

Sin embargo, la política de EdTech seguida por la mayoría de los países, así como por la mayoría de las provincias indias, consiste en obtener licencias de productos y servicios de proveedores de tecnología, siguiendo un modelo "BOO" (Construir, Poseer y Operar - Build, Own and Operate, en inglés -), en el que se permite al operador privado instalar, configurar el programa e implementarlo en las escuelas. Una variante es el modelo "BOOT" (Construir, Poseer, Operar, Transferir - o Build, Own, Operate, Transfer), en el que, tras un periodo de tiempo, el programa se cede al sistema escolar. En ambos casos, el programa EdTech, al ser un programa educativo, implica decisiones curriculares, pedagógicas y de evaluación, que son tomadas por el proveedor o sus empleados, no por los profesores de la escuela. Se espera que el "facultado" para esa tarea por el proveedor, a menudo contratado por un salario bajo, se encargue de los asuntos informáticos de la escuela. Esto equivale a externalizar o privatizar los procesos académicos básicos de la escuela.

En segundo lugar, los proveedores privados obligan a los clientes a fidelizarse a través de métodos no éticos como la dependencia del proveedor y la recopilación de datos. El bloqueo del proveedor, causado por el uso de software propietario (cuyo código fuente no se comparte públicamente y está legalmente prohibido compartir o modificar), impide a los usuarios realizar cambios en el software en función de sus necesidades. La recolección de datos se refiere a la práctica no ética seguida por los vendedores para recopilar datos sobre los clientes mediante el uso de software de vigilancia. Aunque la recolección de datos puede permitir a la empresa personalizar su oferta para cada usuario (la base del llamado "aprendizaje personalizado"), también es un peligro ético, ya que las empresas pueden alquilar, vender o ceder estos datos a terceros.

Por el contrario, el gobierno de Kerala[1] ha tomado la meditada decisión de utilizar software libre y de código abierto (FOSS[2]), y esta elección ha evitado la mayoría de las prácticas poco éticas seguidas por las empresas. El programa IT@School comenzó en Kerala en 2001 y ha sido un periplo extraordinario. La elección del software libre ha ayudado al Estado a ahorrar millones de rupias cada año.

Una segunda característica importante del programa de Kerala es que, a falta de facultados por el proveedor, los profesores de asignaturas regulares de las escuelas gestionan las instalaciones EdTech. En Kerala, la integración de las tecnologías digitales en la enseñanza por asignaturas corre a cargo de los profesores titulares, que cada año reciben la formación pertinente. Cuando comparamos los resultados de estos distintos enfoques de las TIC, observamos que en Kerala los profesores adquieren una comprensión razonablemente buena de cómo puede utilizarse la tecnología para enseñar mejor sus propias asignaturas, mientras que en otros lugares el programa EdTech se limita sobre todo a fomentar una simple alfabetización tecnológica.

1 Kerala es un estado de la República de la India ubicado en el extremo sudoeste del país.
2 FOSS es el acrónimo de Free and Open Source Software

En tercer lugar, el uso de software libre hace posible que los profesores creen recursos educativos que satisfagan las necesidades específicas de sus alumnos, porque el mundo del software libre ofrece literalmente cientos de aplicaciones que pueden utilizarse para crear materiales de enseñanza-aprendizaje (véase el repositorio de software libre para un conjunto ilustrativo de aplicaciones de software libre, repositorio que mantiene IT for Change para los profesores).

Una gran ventaja del software libre es que los fondos públicos para tecnología educativa pueden utilizarse para comprar ordenadores y no malgastarse en software o contenidos. Una organización gubernamental llamada KITE (Kerala Infrastructure and Technology for Education) gestiona la infraestructura informática y los programas de formación para profesores y alumnos en las escuelas de Kerala. KITE se dedica a impartir formación informática a los profesores (coordinadores informáticos escolares), suministrar ordenadores y otras infraestructuras a las escuelas y organizar cursos de formación informática para los alumnos.

El sistema educativo público de Kerala es consciente de que los profesores necesitan una formación constante para estar al tanto de la evolución de las materias que imparten (contenidos), los métodos de enseñanza (pedagogía) y la aparición de la tecnología digital adecuada. Estos conocimientos ayudarían a los profesores a transmitir eficazmente los contenidos que enseñan a los alumnos. Con este objetivo, han puesto en marcha un sistema de formación del profesorado en línea basado en el sistema de software libre de gestión del aprendizaje Moodle. Además de ayudar a los profesores a participar en el aprendizaje en línea, también les ayuda a poner en marcha Comunidades de Práctica (COP) para que puedan formar grupos en función de las asignaturas que imparten, las zonas geográficas, los niveles de enseñanza, etc. También pueden compartir sus experiencias y recursos para seguir aprendiendo unos de otros sin necesidad de reuniones físicas.

Una actitud autosuficiente hacia el uso de las TIC en las escuelas también les permite realizar los cambios oportunos y llevar a cabo reparaciones en los equipos TIC. KITE lleva a cabo reparaciones de hardware y a menudo sustituye los componentes dañados por otros que funcionan de otros sistemas. Se trata de un método rentable que también minimiza la producción de residuos electrónicos. Además, la política de KITE en cuanto al uso de hardware es preferir el hardware maduro al más reciente. Es menos probable que se estropee y más fácil de sustituir o reparar.

En cuanto al software, las escuelas tienen a su disposición todo el universo del software libre. Los profesores tienen claro que lo importante no es el software en sí, sino su diseño para que se adapte al propósito de la educación. Si un proveedor suministra un producto fijo en todas sus características, los profesores y los alumnos se verán obligados a adaptarse a él sin tener opción de retocarlo para sus propios fines. Mientras que el software libre permite a los profesores intervenir en el diseño de la aplicación para satisfacer sus necesidades contextuales.

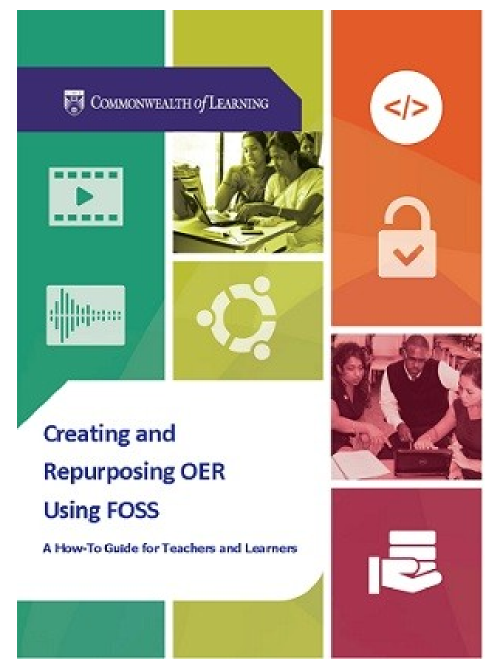
KITE ha puesto en marcha programas para integrar la tecnología con el aprendizaje de diferentes asignaturas y la tutoría de estudiantes. Un intento innovador

introducido recientemente (en 2022) fue el "E-Language Lab". Este laboratorio de idiomas digital proporciona historias y ejercicios para estudiantes de diferentes niveles utilizando formatos de texto, audio y vídeo. Los contenidos del laboratorio de idiomas se presentan de tal manera que los estudiantes pueden escuchar las historias y realizar las actividades a su propio ritmo donde quieran. Un estudio de impacto realizado por IT for Change, concluyó que el programa había tenido éxito en el fortalecimiento de las competencias lingüísticas en inglés de los estudiantes de educación primaria.

En 2018, se inició Little KITEs, un innovador programa de capacitación en TI que ofrece alfabetización digital para estudiantes de secundaria (8º, 9º y 10º grados). El programa abarca temas como programación, animación, robótica, documentación, IA, informática en malayalam3, hackeo ético, aplicaciones móviles y ciberseguridad. Los alumnos de nivel avanzado (10° curso) tienen la oportunidad de llevar a cabo proyectos independientes bajo la dirección de los profesores. Esta exposición temprana a las competencias digitales es crucial para los estudiantes de zonas rurales y entornos socioeconómicos más bajos. Los estudiantes también han organizado programas de concienciación digital y han hecho campaña contra la difusión de noticias falsas. Así, Little Kites ya ha empezado a abordar la distribución desigual de los recursos tecnológicos, reducir la desigualdad de género y hacer frente a la propagación de creencias irracionales y desinformación.

> *Jobin M. Kanjirakkat es Asociado de Proyecto - Educación, en IT for Change, una ONG que trabaja para promover el uso de las tecnologías digitales en pro de la equidad y la justicia social. Las publicaciones de IT for Change sobre modelos de "EdTech pública" están disponibles aquí.*

IT for Change ha desarrollado para la Comunidad de Aprendizaje el kit de herramientas para profesores para la creación y reutilización de REA utilizando software libre, que reúne el mundo del código libre y abierto con el contenido libre y abierto, un mundo de empoderamiento que nuestros profesores necesitan.



3 El malabar (o malayalam) es el idioma del estado de Kerala. Hablado por más de 35 millones de personas, es uno de los 22 idiomas oficiales de la India.

Geert Lovink desde América Latina

por Dom (SurSiendo)

A propósito de la publicación "La extinción de internet: política, redes y plataformas"

E Por estas fechas se cumplen 20 años del lanzamiento del servicio de correo electrónico de Google, el famoso Gmail. Curiosamente el 1 de mayo. En diversos medios nos lo recuerdan y lo celebran. ¿Quién no ha tenido un correo de Gmail? En 2004 el ahora gigante tecnológico ya era el buscador más usado, el más innovador, el más útil. La corporación de la gran G subía como la espuma. El servicio de Gmail es un buen ejemplo de lo que vendría después, también con las otras grandes tecnológicas: Google se convierte en insaciable y quiere capturar todos nuestros datos posibles, al loguearnos en el correo ya también ubica a quién pertenece nuestras búsquedas, quiénes somos y qué intereses tenemos. Con Gmail leía[1] todos nuestros correos, analiza el contenido, segmenta, vende nuestros datos.

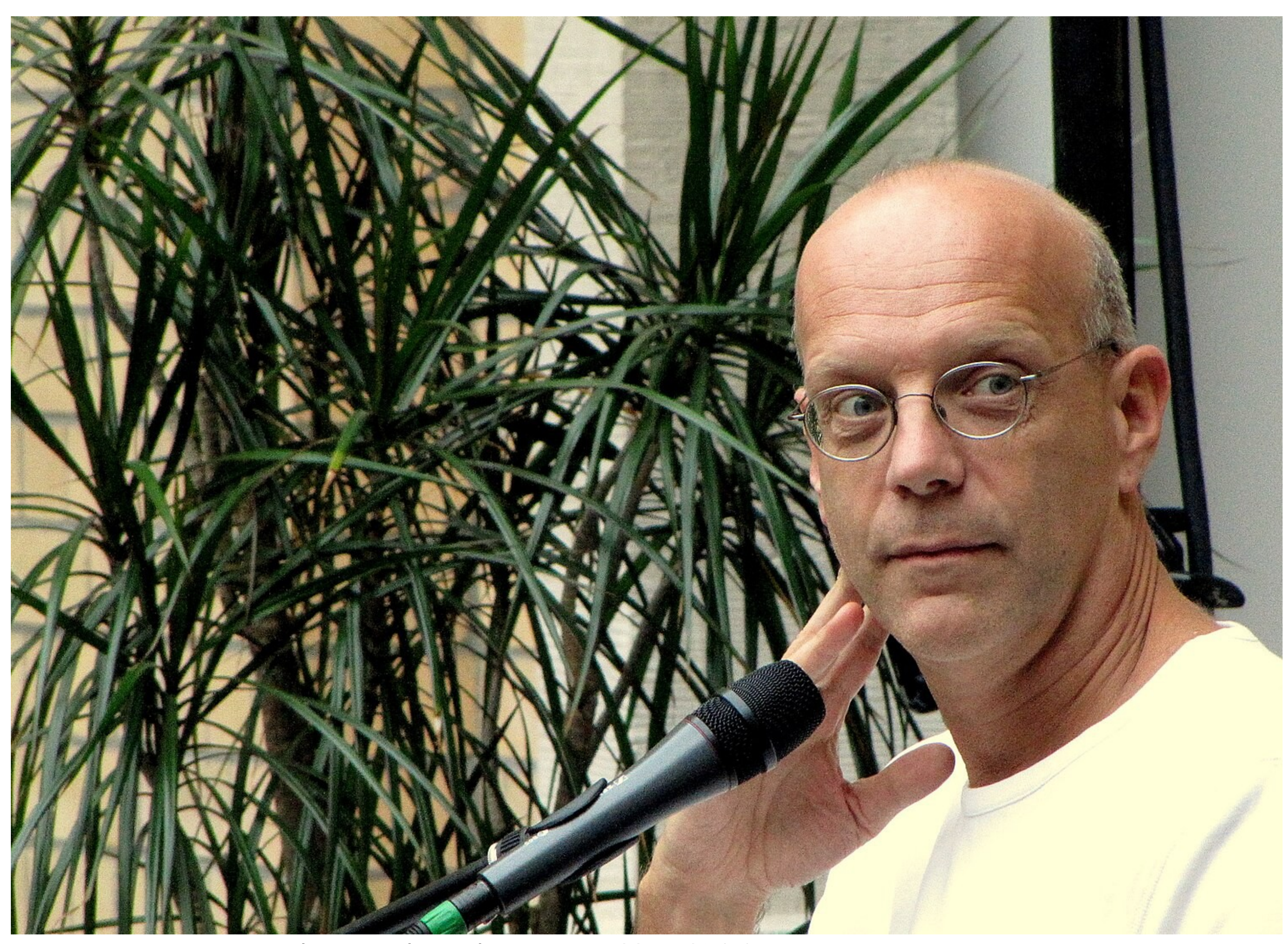
En 2024 aún es peor, tal y como está el mundo digital. Por ello no viene mal parar un momento y reflexionar.

Recientemente cayó en nuestras manos el texto corto "La extinción de internet: política, redes y plataformas", de Geert Lovink, con edición a cargo de Carlos A. Scolari y Laura Pérez-Altable, Universitat Pompeu Fabra (Barcelona), de libre descarga en pdf[2].

Lovink es activista y teórico de las redes sociodigitales, proviene de los movimientos sociales y de la comunicación alternativa (promoviendo radios piratas, participando en okupas, en imprentas y editoriales autónomas) en Ámsterdam y Berlín en los años 90. Con los años pasó a fundar y dirigir el Institute of Network Cultures [Instituto de Culturas de la Red] en 2004, "dedicado a la exploración, documentación y promoción de los nuevos medios de comunicación como herramientas del cambio social". Actualmente, además es profesor de varias universidades y es autor de ensayos como *Tristes por diseño: las redes sociales como ideología* (2019) y *Atrapados en las plataformas* (2023).

El texto que nos ocupa consta de 4 partes: una introducción, el ensayo de Lovink, una entrevista al autor, y los comentarios finales de Scolari y Pérez-Altable. Un total de 38 páginas, que sigue el hilo de pensamiento de Lovink: ofrecer una reflexión crítica sobre la Internet que tenemos, y propuestas enfocadas a que los movimientos sociales (y la ciudadanía en general) intentemos salir del control, la vigilancia y el extractivismo de las grandes plataformas tecnológicas.

1 Se supone que ya no lee el contenido de los correos, ¿no? ¿O ya sí de nuevo?
2 https://repositori.upf.edu/handle/10230/58974



(Foto: De Ziko van Dijk - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=11614096)

“Durante la última década, internet ha dejado de ser *cool* y celebrado, de ser “parte de la solución”, para ser parte del problema, incapaz de frenar sus propias tendencias autodestructivas”, dice Lovink consciente de la supremacía de las grandes tecnológicas (Google, Amazon, Facebook -ahora Meta-, Apple y Microsoft, a las que se suman más recientemente Tiktok, Uber, Airbnb o Zoom), que han instaurado en la red digital una mercantilización extrema, control social, individualismo neoliberal, plataformas cerradas que solo buscan el lucro a través de algoritmos opacos, y que han propiciado ataques a la libertad de expresión, la polarización, el extractivismo de datos, la represión y criminalización, la desorganización social, etc, etc. “la proliferación de plataformas ha reconfigurado no solo la forma en que interactuamos, sino también cómo comprendemos y participamos en el tejido social y político”.

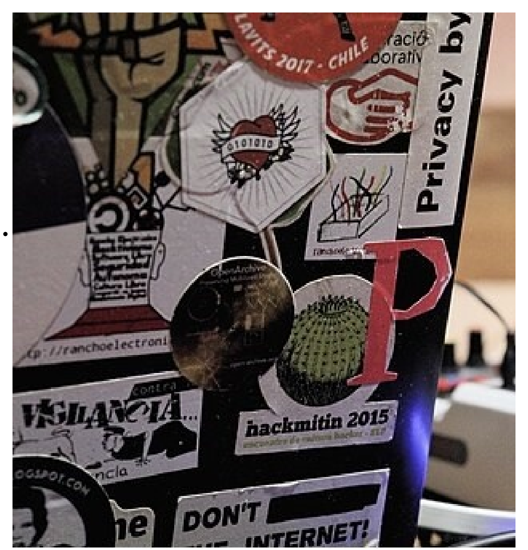
El autor “propone una mirada hacia intervenciones más radicales y creativas, incluyendo el arte y la cultura digital como medios para abrir nuevas conversaciones y horizontes. Se enfatiza, de este modo, la importancia de repensar y reimaginar nuestra relación con la tecnología, buscando formas de acción y organización que vayan más allá de las estructuras y las lógicas dominantes”.

El aquí reseñado no se trata del enésimo texto con visión apocalíptica dedicado a maldecir contra las redes digitales y tampoco cae en planteamientos orwellianos, pero sí plantea desde el título que Internet se acaba, y “el post-internet se presentará a sí mismo como una transformación tecnológica irreversible. Como contraataque, necesitamos rediseñar aquellos sistemas que nos están causando pérdidas de memoria y saber”.

Desde América Latina

Lovink es un referente en el pensamiento crítico de las redes sociodigitales, ha influido en la academia y en el activismo. Sus aportes son importantes, pero los hace desde un contexto determinado. Y en América Latina los contextos son distintos a los europeos y el Norte Global.

En la región, entre las grandes desigualdades está la del acceso a las tecnologías entre los territorios urbanos y los rurales, entre las distintas franjas de edad, entre países; también la prevalencia de Gobiernos muy subordinados a las corporaciones tecnológicas; convivencia histórica con los modelos extractivistas, vigilancia y represión. Pero también persisten las luchas organizadas, otras cosmovisiones distintas a las hegemónicas, o la fuerza del feminismo popular, el conocimiento decolonial y la hermandad entre los movimientos regionales, entre otras muchas particularidades. Ello hace que lo tecnológico esté también apegado al territorio, al contexto propio.



“Dejemos de construir soluciones Web3 para problemas que no existen; lancemos herramientas que descolonicen, redistribuyan valor, conspiren y organicen”, propone Lovink. En América Latina somos conscientes de ello, y lo intentamos. Como humilde muestra es la iniciativa Internet Ciudadana.

Ir más allá, contagiar luchas, apoyarse y aprender de los otros movimientos. Mezclarse. Un grupo de hackers que va a parar la apertura de una mina a cielo abierto en Guatemala, un colectivo de maestras que difunden sobre transgénicos, un movimiento campesino que incorpora herramientas de software libre, un colectivo tecnopolítico que ofrece infraestructura digital descentralizada a una alianza de radios comunitarias… apelar a lo comunitario, a la construcción y responsabilidad colectivas.

A modo de conclusión

“El duelo por la desaparición del internet ya comenzó mucho antes, cuando las plataformas cancelaron nuestra imaginación colectiva. Parece que otro internet ya no es posible”, dice Lovink alrededor de su argumento de la extinción de Internet.

Desde organizaciones y movimientos en América Latina sí pensamos que Otra Internet es posible. Cada vez existen más infraestructuras autónomas, redes descentralizadas, mayor uso de software libre, de plataformas alternativas… Sí, aún queda mucho por conseguir, para cubrir las necesidades digitales de la ciudadanía. Y ese es un punto importante: evaluar personal y colectivamente cuáles son las necesidades reales en nuestros mundos digitales, apoyar lo que ya se está haciendo, difundir, cuestionarse y cuestionar.

Pensamos que debemos seguir aprendiendo de autores y autoras, de experiencias de luchas, de propuestas alternativas a las corporativas, más descentralizadas y menos mercantilistas y discriminatorias. Arriesgarnos, movernos de lo impuesto, abandonar lo sabido y dejarse apoyar por otros y otras, probar otras formas que pueden beneficiar a más gente. También en lo tecnológico.

(*) Dom es miembro fundador de Sursiendo, organización radicada en Chiapas, México, desde donde trabaja en la defensa de los derechos digitales colectivos para lograr un entorno más abierto y colaborativo. sursiendo.org



(Imagen : SurSiendo)

Necesitamos una política pública de alfabetización mediática e informacional para alcanzar la soberanía ciudadana en el territorio digital

La alfabetización mediática e informacional (AMI) —sin duda un derecho en la era digital— es clave para empoderar a los ciudadanos en la lucha contra la desinformación y mejorar sus habilidades técnicas para construir un pensamiento crítico que le permita poner en duda y buscar certezas acerca de los datos e información que consume.

por Alfredo Moreno

Para acceder a la información, poder evaluarla y ponerla en cuestión, es necesario desarrollar el pensamiento crítico como habilidad fundamental. El reconocimiento de una noticia falsa, la práctica de identificar las fuentes y confrontarlas y la posibilidad de crear mediante nuevos lenguajes son parte indelegable de un plan de alfabetización digital impulsado por el Estado.

La alfabetización mediática e informacional (AMI) es un término que hace referencia al proceso por el cual se aprenden habilidades y capacidades para desenvolverse en los medios actuales, producir contenido y entender de una manera más crítica la información que se recibe.

La soberanía ciudadana depende de que cada ciudadano construya un pensamiento crítico, que le permita poner en duda y buscar certezas sobre los datos e información que consume. Estas tareas tienen un lugar de destino: la educación primaria, secundaria, las asociaciones de educadores, sindicatos y partidos políticos. El Estado es el único articulador de un programa que ponga en práctica los currículos de la AMI propuesta por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, conocida abreviadamente como Unesco.

El artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos establece que «Todo individuo tiene derecho a la libertad de expresión; este derecho incluye el no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión».

La alfabetización mediática e informacional se propone entonces contribuir con la ciudadanía en el desarrollo de las habilidades esenciales que necesita para el uso consciente de las herramientas que mejoran su intercambio y satisfacen sus necesidades en el contexto digital.

La consecución de este derecho se refuerza a través de la Declaración de Grünwald de 1982, que reconoce la necesidad de sistemas políticos y educativos que promuevan el entendimiento crítico de los ciudadanos sobre el «fenómeno de la comunicación» y su participación en los medios, y la Declaración de Alejandría de 2005, que pone la alfabetización mediática e informacional en el centro de un aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Ambas declaraciones reconocen la importancia de empoderar a las personas en todos los ámbitos de la vida para buscar, evaluar, utilizar y crear la información de una forma eficaz para alcanzar sus metas personales, sociales, ocupacionales y educativas.

Esto es un derecho básico, que en el mundo digital desregulado o mejor dicho regulado por las grandes corporaciones digitales (Google, Amazon, Facebook/Meta, Apple, Microsoft y sus amigos) no está presente.

La infraestructura de telecomunicaciones, el almacenamiento y procesamiento de los datos y los canales o plataformas digitales por donde se relacionan proveedor y receptor de información conforman los recursos de base de los medios de comunicación en la producción de información y tiene un importante impacto en el aprendizaje a lo largo de nuestra vida. Por lo tanto, los ciudadanos necesitamos tener un conocimiento básico de las funciones de los medios la producción de información, las infraestructuras de telecomunicaciones, el almacenamiento y procesamiento de datos y los proveedores de información y sus capacidades para poder evaluarlos.

El objetivo de la AMI es impartir este conocimiento a los ciudadanos usuarios de herramientas digitales. La AMI contiene el conocimiento esencial sobre las funciones de los medios, bibliotecas, archivos y otros proveedores de información en las sociedades democráticas, las condiciones bajo las cuales los proveedores de medios de comunicación e información pueden llevar a cabo estas funciones eficientemente, y cómo evaluar el desempeño de estas funciones al evaluar el contenido y los servicios que estos proveen.

Las competencias adquiridas a través de la AMI pueden dotar a los ciudadanos de destrezas de pensamiento crítico que les permita exigir servicios de alta calidad a los medios y otros proveedores de información. Es por eso que la Unesco propone un *currículum* que integre a la educación mediática, la alfabetización informacional y la educación digital.

La *educación mediática* se ocupa de la libertad de expresión, del acceso a la información, de las funciones de los medios de comunicación y de las maneras en que la ciudadanía puede hacer una lectura crítica de los mismos.

La *alfabetización informacional* enfatiza la importancia del acceso a la información y la evaluación de las fuentes. Este campo estuvo originalmente vinculado a las bibliotecas y luego se desarrolló en relación con la información que también se encuentra en internet.

La *educación digital* en sus inicios hizo más énfasis en habilidades técnicas. Pero luego, dado el ecosistema actual subsume a los otros dos campos, se amplió al rol de las plataformas digitales y redes sociales, la manera en que producimos, consumimos y compartimos información.



Integrar conocimientos para entender la cadena de producción

El 50% del tráfico de Internet en 2022 fue generado por *bots*. El porcentaje del tráfico humano en la red continúa reduciéndose y alcanza la cifra más baja en ocho años. En el momento de la inteligencia artificial, ChatGPT se convierte en un buen aliado en ciertas trabajos y nuestra relación con las pantallas es más estrecha que nunca, el estudio Bad Bot Report, realizado por Imperva, comparte un dato revelador: la red que navegamos a diario está plagada de *bots*.

Según el informe, el 47,4 % del tráfico de Internet (todo el alcance, visitas y visualizaciones de un sitio web) en 2022 fue un tráfico automatizado; es decir, realizado por *bots*. La empresa los define como «una aplicación de *software* que ejecuta tareas automatizadas».

La cifra supone un crecimiento del 5,1 % en comparación con el año anterior. De ese tráfico automatizado, el 30,2 % eran *bots* maliciosos, es decir, aquellos que llevan a cabo tareas con intenciones maliciosas, como la extracción de datos sin permiso, o incluso la ciberdelincuencia. Por otro lado, el 17,2 % eran *bots* buenos, que cumplen funciones útiles, como indexar sitios web para los motores de búsqueda o supervisar el rendimiento de las páginas web.

De acuerdo con el informe, en marzo de 2022 los niveles de tráfico humano fueron ligeramente inferiores a la mitad de todo el tráfico en Internet (49,3 %), mientras que el tráfico de *bots* maliciosos alcanzó su máximo (35,3 %). En Imperva atribuyen los hechos a un aumento en los ataques de *bots* durante ese mismo periodo.

La alfabetización informacional es un campo más extenso que la alfabetización mediática, con un enfoque claro pero reducido al área de la biblioteconomía (estudio de la biblioteca como sistema de información) y la tecnología (transferencia, almacenamiento y procesamiento de datos). Por otra parte, la alfabetización mediática tiene un ámbito de actuación mayor en relación con la comunicación, con temas relacionados con la educación, salud, el ocio, los efectos de la comunicación y la cultura.

Es evidente, que ambos campos coinciden en ciertos aspectos, pero la alfabetización mediática no es en ningún caso un apartado de la alfabetización informacional, ni esta última una subcategoría de la alfabetización mediática. Ambos campos proceden de tradiciones académicas distintas, tienen distintas preocupaciones y desempeñan distintos roles en el proceso de educación y mejora de niveles de alfabetización. La alfabetización informacional está más próxima al almacenamiento de datos, procesamiento y uso, mientras que la alfabetización mediática está más ligada al contenido mediático, industria de los medios y efectos sociales.

A pesar de las diferencias, comparten preocupaciones comunes, ambas persiguen el desarrollo de individuos preparados para realizar juicios informativos sobre el uso de la información en la era digital, poniendo el énfasis en el uso de plataformas multimedia y en la creación de conocimiento. Por lo que ambos campos están conectados y son complementarios.

Los profesionales de ambas áreas deberíamos buscar la forma de aprender unos de otros, comprendiendo las especificidades de cada área. Los procesos de inteligencia artificial hoy tan utilizados en la producción de información en la red Internet, deben estar guiados y monitoreados por equipos de expertos en las temáticas donde abonan los resultados de estos procesos algorítmicos para garantizar la equidad y el respeto en los datos del tratamiento y producción de información.

Actualmente, ninguna alfabetización por sí sola es suficiente para capacitar a los individuos ante en inmenso volumen de mensajes mediáticos y la abundancia de plataformas informativas. Hay una llamada urgente a combinar estos campos para desarrollar el conjunto unitario de competencias de alfabetización informacional y mediática que precisan los nuevos ambientes tecnológicos y cuya integración debería facilitar verdaderamente la participación de los individuos en las sociedades con democracias más representativas de pleno funcionamiento.

La evolución de alfabetización se produjo como resultado de la transición de una cultura oral a una cultura letrada entre personas. En la multialfabetización de principios del siglo XXI se combina el método de análisis documental y el método bibliométrico en el análisis de la evolución de los alfabetismos, a través de documentos que establecen pautas en su fundamentación y el comportamiento de la producción científica. Además, con la presencia de plataformas de contenidos educativos para la formación a distancia (sincrónica); se revela el lugar destacado que ocupa la AMI, un enfoque de alfabetización poco abordado como proceso de formación de competencias vinculadas a la recepción y producción de mensajes a partir de la convergencia de lenguajes y medios.

La noción de alfabetización mediática e informacional constituye una posibilidad para fortalecer la democracia; integra los diversos alfabetismos que promueven la participación activa en la construcción y transformación del individuo y la sociedad en la disyuntiva de democracia o corporaciones. Sobre todo en nuestra Argentina, donde muchos que hablan de libertad están quitando derechos.

Publicada originalmente en Esfera Comunicacional

Alfredo Moreno es Computador científico, ingeniero TIC en Agentina Satelital (Arsat), profesor TIC en la Universidad Nacional de Moreno, integrante de la Red de Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Sociedad.



(Imagen: Htc Erl vía Pixabay)

La importancia de la salud mental en la era tecnológica

por Ana Cristina Arias Batalla

En la actualidad, la lucha por la igualdad de género ha trascendido hasta los espacios digitales, donde cada vez, son más mujeres y personas del grupo LGBTIQ+ quienes, desde sus diversidades, se unen para buscar la equidad y justicia en los espacios digitales.

Esta colaboración colectiva, en pro de espacios libres de violencia, debe reconocer las diversas realidades que enfrentan las mujeres y personas del grupo LGBTIQ+, así como las brechas significativas que existen en estos ámbitos.

El trabajo arduo de organizaciones sociales y colectivos es fundamental para abordar estas disparidades, y promover espacios libres de violencia. Quienes conforman las organizaciones sociales y colectivos, muchas de las veces son voluntarios, activistas, defensoras, pero todas, todes tienen como objetivo primordial, la defensa de los derechos humanos y digitales en un mundo tecnológico.

Por tanto, enfatizar en la concientización del autocuidado individual y colectivo, es lo que nos convoca la presente reflexión. Con el afán de seguir brindando herramientas y apoyo a la población más vulnerable. Ya que, si la mayoría de defensoras y defensores, dejan de lado el bienestar mental, van a estar vulnerables en el ámbito tecnológico y emocional.

Sin embargo, entre los principales riesgos psicosociales a los que se pueden enfrentan defensoras y defensores; varían según la naturaleza de la causa, el entorno en el que operan y la intensidad de su compromiso. Entre los cuales se encuentran:

- **Psicológicos y emocionales:** muchas de las veces la exposición a la injusticia, violencia, sobrecarga; conlleva a que los y las defensoras, queden expuestas a presentar estrés, ansiedad, depresión, burnout.
- **Riesgo Físico:** pueden estar expuestas a violencia física, represión.
- **Legales:** arresto injustificado, persecución, juicios injustos, allanamiento.
- **Sociales:** se presenta a través de la estigmatización, prejuicios, afectación en las relaciones personales, aislamiento social, hostigamiento.
- **Cibernéticas:** la vigilancia en línea, hackeos, ciberataques, difamación en redes sociales, campañas de desinformación.

- **Económicos:** la estabilidad laboral y económica juega un papel importante en los individuos que aportamos a las organizaciones sociales, depender de fondos, recursos externos genera un impacto en la salud mental de todas y todes.

- **Trauma secundario:** estar expuestas a situaciones traumáticas y reiterativas, que han vivido las personas que acompañan, puede conllevar a un trauma secundario

Por consiguiente, es de vital importancia enfocarse en el bienestar colectivo, pero sin descuidar alas defensoras/res, quienes enfrentan riesgos psicosociales que afectan a su salud mental. Es importante el bienestar casa adentro, para aportar estratégicamente a los demás.

Las organizaciones sociales, deben adoptar medidas de seguridad tecnológicas y a la par psicosociales; fomentar el autocuidado, apoyo mutuo, entornos seguros, redes de apoyo emocional que aporten a la salud mental: personal y colectiva. Ya que detrás de cada medio tecnológico, esta uno o varios seres humanos: quienes sienten, piensan y actúan, en base a sus valores, principios, cultura, etnia, tradiciones. Exteriorizándolo al mundo digital, de forma consciente o no.

Entonces, al encontrarse un ser humano detrás de cada medio tecnológico podemos visibilizar que son seres bio-psicosociales, que cumplen un rol fundamental: en la libertad de expresión en línea, la lucha por tener espacios libres de violencia, protección de la privacidad, la exigencia de los derechos en el ámbito digital, entre otros temas y actividades que realiza cada defensora y defensor.

Por ello, la priorización del autocuidado que aporta a en la salud mental y repercute significativamente al bienestar individual y colectivo lo que, nos permitirá tener una internet equitativa, abierta, neutral y descentralizada.

Entre las estrategias para afrontar los riesgos psicosociales se encuentran:

- **Establecer límites:** equilibrando el tiempo personal y el de colaboración en las organizaciones sociales, aprender a decir no: cuando algo resuena, haciendo difícil la intervención de las defensoras y defensores.

- **Fortalecer redes de apoyo:** esto hace hincapié, en crear y potencializar grupos de apoyo para defensoras de derechos digitales, familia, amigos, que faciliten la liberación del estrés y expresión de las emociones.

- **Buscar apoyo emocional:** no podemos enfrentar todo solas, necesitamos el apoyo externo de profesionales de la rama de la salud mental.

- **Practicar la desconexión digital:** con el afán de tener tiempo libre de calidad y calidez, consigo misma, rencontrarse, sentirse y realizar actividades a la liberación de la tensión.

- **Cuidado físico:** evitar saltarse las comidas, tomar agua y realizar chequeos médicos de rutina.

- **Capacitarse sobre el autocuidado:** donde se brinda herramientas de cuidado personal y habilidades de afrontamiento, gestionar emociones, habilidades de comunicación entre otros temas que fortalecen el bienestar emocional.

- **Entornos de trabajo seguro:** donde exista libertad de opinión y pensamiento, progreso colectivo, empatía, espacios libres de violencia de género y sensibilización por la otra persona.

Estas son algunas estrategias que facilitaran el autocuidado y bienestar emocional de todas y todes los que conforman organizaciones sociales, en pro de la defensa de los derechos digitales.

Recordemos, que hoy en día la violencia que se palpa a diario, se ha trasmitido a la internet, está afectando significativamente a las niñas, niños, adolescentes, adultos jóvenes, personas adultas mayores, grupos étnicos, activistas, voluntarios, a la gran mayoría de las personas que utilizan internet. Y muchas de las veces, la mayoría de las víctimas se sienten desamparadas o no saben cómo buscar ayuda. Ya sea por las brechas digitales, accesibilidad de recursos o formación para poder mitigar los riesgos.

Por lo tanto, hago un llamado a la reflexión, lo que sucede en la internet, se transmite a la vida diaria y viceversa; el sentir de cada víctima, repercute en el bienestar y salud mental, causando: depresión, ansiedad, estrés, aislamiento, baja autoestima e incluso el suicidio y ello, repercute a nivel: social, personal, académico, profesional, afectando el bienestar en todos los aspectos.

El impacto de la violencia digital incide notablemente en el bienestar emocional. Por ello, mi énfasis en el autocuidado de todas y todes los que conforman organizaciones sociales. Ya que, las experiencias que se viven, escuchan y se sienten de la población a la que se acompaña, va afectar directa o indirectamente a la salud mental de las defensoras/res de derechos digitales.

Aquí la importancia de mejorar las políticas organizacionales, que implementen el autocuidado individual y colectivo, las descargas emocionales, la sensibilización. Ya qué, si todas y todes buscan espacios libres de violencia, seguros, respetuosos, brindan herramientas tecnológicas y apoyo a las víctimas de violencia digital, primero se necesita estabilidad interna, para poder brindar apoyo de calidad y calidez.

En resumen, detrás de cada medio tecnológico y plataforma digital se encuentra una vida, una persona, que necesita conocer de tecnología, tener accesibilidad, usar herramientas, tener seguridad digital, a la par merece ser escuchada y tratada como un ser humano: que siente, piensa y actúa un ser bio-psicosocial, que busca apoyo de defensoras/es de derechos digitales, que se encuentren estables emocionalmente.

Las defensoras y defensores de derechos digitales deben priorizar su bienestar, para poder aportar de una forma: empática, ética, profesional y respetuosa, priorizando al ser humano quien interactúa con la tecnología, buscando tecnologías más humanas, centrada en las personas y desde ese enfoque, mitigar los desafíos que tiene el uso de la tecnología a través de la internet.

¡Vamos!

Invito a todas, todes a emprender este viaje, una desafiante travesía hacia el fortalecimiento de la salud mental individual y colectiva de quienes defienden los derechos y aportan desde las organizaciones e individualmente a la población más vulnerable.

Necesitar sanar, soltar, reaprender, es el camino al crecimiento personal y la realización. Donde todo comienza por la acción, actuar es lo importante en estos momentos. Por ello, replantear el enfoque, es justo y necesario. La iniciativa es esta reflexión, vuélvela acción y que se naturalice buscar el bienestar emocional, psicológico y no se deje en segundo plano, la salud mental.

¡Sigamos adelante!

¡Gracias por compartir esta reflexión!

Por favor, déjame saber tus comentarios, en el siguiente link: https://encuestas.conexioneducativa.org/index.php?r=survey/index&sid=879695&lang=es

Hasta pronto.

Ana Arias mujer afroecuatoriana que brinda acompañamiento emocional y herramientas de autocuidado a defensoras de derechos humanos y digitales. Anita es cofundadora de Conexión Educativa, organización que promueve la alfabetización digital crítica, la justicia social, la equidad de género y la diversidad, mediante el uso consciente y responsable de la tecnología



(Imagen: MaríaLab)

Entre la Gobernanza Educativa y EdTech

por Moisés Ezequiel Zepeda Moreno

Parece correcto hacer un breve acercamiento a los principios teóricos a través de los cuales buscamos cubrir los objetivos del presente artículo. En primero lugar, por Gobernanza Educativa comprendo (retomando y recomendando al respecto del tema los trabajos impulsados por Williamson a partir del año 2020[1]) un modelo de gestión y planificación corporativa que evalúa herramientas y alternativas tecnológicas para intervenir en los sistemas y procesos educativos a todos los niveles, siempre tomando como punto de organización de sus propuestas de innovación la conversión de cada vez más espacios en activos económicos. Aunque en un artículo anterior ya he hecho referencia a una descripción sobre cómo es que estos activos tienen un impacto a nivel social[2], vale la pena retomar de manera breve el tema de la ingeniería social y su relación con el modelo educativo derivado de la Gobernanza Educativa.

Gobernanza Educativa

La búsqueda de activos económicos implica la conversión de los espacios sociales en objetos productores de riqueza. En el tema educativo, una plataforma, un plan de capacitación, una red de datos, la nube informática, los equipos y sus actualizaciones (etc.) representan en la contabilidad de las grandes corporaciones activos económicos imperecederos, es decir, que reditúan riqueza de manera permanente. De tal manera, la intervención en el sistema educativo pensada desde las grandes corporaciones significa su conversión hacia activos económicos que generen riqueza de manera constante, para ello, se diseñan las tecnologías adecuadas a dichos fines que luego son introducidas en los espacios educativos aumentando el control de estos por quienes han desarrollado estas tecnologías.

---

1 Al respecto es muy recomendable revisar los siguientes trabajos:
- Williamson, B. (2022). Big EdTech, Learning, Media and Technology, 47(2), 157-162, https://doi.org/10.1080/17439884.2022.2063888
- Williamson, B. y Komljenovic, J. (2023) Investing in imagined digital futures: the techno-financial 'futuring' of edtech investors in higher education, Critical Studies in Education, 64(3), 234-249, https://doi.org/10.1080/17508487.2022.2081587
- Williamson, B., et al. (2020). Pandemic politics, pedagogies, and practices: digital technologies and distance education during the coronavirus emergency, Learning, Media and Technology, 45, (2), 107-114,. https://doi.org/10.1080/17439884.2020.1761641
- Williamson, B., et al. (2022). Amazon and the new global connective architectures of education governance. Combridge, 92(2), 231-256.

2 Zepeda Moreno, M. E. (2023a). La Educación como Ingeniería Social. Internet Ciudadana, 9, https://al.internetsocialforum.net/2023/04/20/la-educacion-como-ingenieria-social/

Jens Beckert en su trabajo futuros imaginados[3] presenta a manera de herramientas sociológicas el paradigma epistemológico que permite el diseño e implementación de estas tecnologías. Estas forman parte de una visión espacio/temporal en la que el futuro cobra relevancia como área de control social, institucional y (porque no decirlo en el caso educativo) cognitivo. De tal manera, que las innovaciones tecnológicas son pensadas en base a los diseños sobre "cómo será la realidad "para adelantarse en la toma de decisiones empresariales sobre los factores más importantes y de mayor retribución en todos los ámbitos sociales. Por lo tanto, lo que guía la coordinación estructural e institucional de nuestras sociedades es la ambición y el deseo empresarial de apropiarse de los espacios que en un futuro definirán el funcionamiento del orden social. A consecuencia de lo anterior e irónicamente, el futuro no es inesperado pues termina siendo modelado por las visiones corporativas aplicadas en el presente. Eso es la Ingeniería Social.

Como ejemplo de esta planificación futurizada los llamados GAFAM han predispuesto un diseño de intervención conceptualizado como "Corporativismo Tipo Estado"[4] en el que se prevé a través de diversos desarrollos tecnológicos, ir cubriendo derechos y necesidades sociales que usualmente pertenecen a los estados nacionales: temas como el de salud a través del monitoreo y renta de servicios con tecnologías e inteligencia artificial, el de infraestructura y telecomunicaciones por medio del control sobre el funcionamiento de la nube informática, a nivel legal a través de bases de datos orquestados con machine learning o económico por medio de las llamadas monedas digitales que si bien su control tendría que depender de las bancas nacionales, el funcionamiento y procesamiento de datos está en la mira de dichas corporaciones. En el caso que nos ocupa (el educativo) esta gobernanza "corporativa tipo estado" es acompañada de conceptos como Softwerizacion[5], datatización o plataformatización[6]. Desde la perspectiva futurizada que está diseñando dicho modelo corporativo, la década del 2030-2040 representará una enorme revolución tecnológica por 4 principales cambios:

1- Redes de 6ta Generación
2- Desarrollo e implementación corporativa de tecnologías cuánticas
3- Aumento de las capacidades de la inteligencia artificial
4- Masificación intensiva de la producción de datos y Machine Learning.

3 Becker, J. (2016). Imagined Futures. Fictional expectations and capitalism dynamics. Harvard.

4 Ver: Williamson, B., et al. (2022). Amazon and the new global connective architectures of education governance. Combridge, 92(2), 231-256.

5 Ver:Hashima, S. et al. (2022). On Softwarization of Intelligence in 6G Networks for Ultra-Fast Optimal Policy Selection: Challenges and Opportunities," in IEEE Network, 37, (2), 190-197, http://doi: 10.1109/MNET.103.2100587

6 Ver: Williamson, B. y Komljenovic, J. (2023) Investing in imagined digital futures: the techno-financial 'futuring' of edtech investors in higher education, Critical Studies in Education, 64(3), 234-249, https://doi.org/10.1080/17508487.2022.2081587

En base a ello, dichas corporaciones están diseñando e implementando modelos monopólicos sobre el giro tecnológico que podrían en los hechos desplazar a las propias universidades y sistemas educativos estatales como principales centros de formación. En resumidas cuentas, hablamos de una colonización cognitiva y emocional que permite la alineación de sociedades enteras a la dimensión sociológica empresarial basada en los diseños de futurización por medio de las tecnologías implementadas.

¿Podemos hablar de un cambio estructural tan profundo? Algunos datos parecen relevantes: En el año 2010 el monto de inversión en tecnologías educativas (EdTech por sus siglas en inglés) a nivel global alcanzó 500 millones de dólares, lo que fue abruptamente superado en el 2019 con 7 mil millones de dólares y en el 2020 lo anterior se multiplico por más del doble siendo la inversión en el rubro 16 mil millones de dólares. Pero eso no es todo, el dato que debería resultar en una planificación gubernamental y de democratización con respecto a estos proyectos "corporativos tipo estado" son los niveles de inversión en EdTech que para el año 2025 tienden alcanzar nada más y nada menos que "404 mil millones de dólares" controlados principalmente por corporaciones de 3 estados: China, Estados Unidos e India. Este último ya cuenta con una corporación evaluada en 22 mil millones de dólares (Byju´s) y una matrícula de 100 millones de estudiantes en 120 países7 (algo así como el doble del PBI de México y el 80% del total de su población), siendo está la institución educativa más grande que ha conocido la historia de la humanidad. De ese tamaño es el tema de las EdTech donde las grandes corporaciones buscan aumentar no sólo su ganancia económica sino el control societal e impulsarse como actores gubernamentales a nivel global.

En base a lo anterior, el debate entre una Gobernanza Educativa del tipo corporativa y empresarial frente a una educación emancipadora atraviesa el tema de la materialidad de los espacios para el ejercicio educativo ¿serán necesarias en su totalidad las grandes ciudades universitarias y los enormes sistemas educativos estatales cuando el sujeto logre encontrar los medios de formación y certificación deseada en la red global sin necesidad de materiales, tiempos, a menores costos y con una gran gama de herramientas que están siendo confeccionadas para su mercantilización? ¿se convertirá las inversiones millonarias en infraestructura universitaria en un caprichoso costo que será cada vez más difícil sostener por los estados nacionales?

Si los espacios educativos siguen siendo pensados como áreas para el disciplinamiento social y el control curricular, en pocos años dicho trabajo podrá ser llevado a cabo por una plataforma con Inteligencia Artificial, blockchain de reconocimiento o software educativos de precisión. La cuestión es urgente: frente a esta revolución tecnológica ¿Cómo debemos pensar la educación emancipadora en el siglo XXI? Los proyectos educativos de liberación ¿deberíamos estar haciendo esas futurizaciones de planeación educativa para modelar y aprovechar el terremoto estructural?

Moisés Ezequiel Zepeda Moreno *es especialista en temas sobre tecnología educativa*

7 Williamson, B. (2022). Big EdTech, Learning, Media and Technology, 47(2), 157-162, https://doi.org/10.1080/17439884.2022.2063888



(Imagen: Archivo ALAI)

Redes de Comunicación y nuevas formas de validación de herramientas digitales

por Víctor González

Proponer la comunicación popular una nueva epistémica en la comunicación. La vinculación entre la comunicación popular y los procesos de desarrollo en los que los medios de comunicación comunitaria participan como factor protagónico para lograr la organización del pueblo en función de solucionar problemas que mejoren la convivencia.

La Comunicación Popular es la que surge desde lo local, maneja la realidad originaria de su cultura, mantiene la ciencia y la tecnología y da soluciones desde sus propias experiencias a los problemas que enfrenta, no es impuesta y se construye desde los individuos, no es masiva, es intima pero llega a todos con sus diversos matices.

En el caso de Venezuela desarrollamos una investigación para tesis doctoral en la que se pueda categorizar la Comunicación popular como elemento pertinente de validación en relación a lo hecho o realizado en el campo de la comunicación alternativa.

Epistemológicamente, se pretende dar respuestas científicas a estos hechos, producto de la capacidad de la gente común, que se realiza al margen de la llamada comunicación tradicional producida desde los medios de comunicación pertenecientes a los grandes centros de poder en el mundo.

Se trata, asimismo, de responder desde la investigación, acción y técnicas de sistematización de experiencias, donde la misma sistematización se constituye en un factor de formación de quienes participan de la experiencia. Una formación integral que les ayuda a constituirse como sujetos críticos y creadores, desarrollando sus capacidades para comprender, proponer y actuar en todos los campos de la vida económica, social, política y cultural. Esta investigación nos llevó a presentar la Comunicación Popular en el Desarrollo Comunitario: "Una Epistémica en la Comunicación".

Metodología de validación que contribuya a la reflexión teórica con conocimientos surgidos directamente de las experiencias y permita aportar un nivel de teorización que ayude a vincular la práctica comunal con la teoría de la comunicación, ¿vale preguntar cual práctica?, ¿cuáles son las Redes alternativas que utilizan?, ¿qué tecnología?

Y así muchas más, si partimos del hecho que todos tenemos una tradición oral, podemos indicar que desde el lenguaje, sea originario o impuesto, a través del diálogo y en reuniones y asambleas comunitarias se crean las primeras redes de comunicación que van construyendo su propio mensaje de acuerdo a su propio interés y desde la realidad actual. No un mensaje que se envía desde un centro de poder para llegar a todas partes y hacernos ver una realidad como local con el fin de hacernos pensar en una supuesta aldea global, sino que al contrario surge de lo local y se va tejiendo datos de cada comunidad, que sirven de apoyo para la siguiente hasta llegar a todo colectivo interesado en dicha experiencia.

Así, las expresiones culturales que no se masifican por los llamados medios tradicionales porque al gran capital no le interesa, los pueblos a través de sus redes van tejiendo conocimiento desde sus propias experiencias de propagación, también para lo social o cualquier otra expresión de nuestras comunidades populares.

Ahora bien, para que la red sea más o menos rápida o efectiva, debe existir, además del código y el lenguaje, el acceso a las nuevas tecnologías y una preparación acorde a las necesidades y realidades. Por lo que surgen propuestas alternativas de políticas públicas que permitan o faciliten a los pueblos desde sus organizaciones sociales acceder a tecnologías como el internet, la radio, la televisión, o la telefonía celular.

En el caso de la experiencia que nos ocupa en Venezuela, se ha ido construyendo un marco legal que pretende acompañar al pueblo organizado para que acceda y ejerza su derecho de expresión libre, plural, participativo y protagónico, como está establecido en la constitución. Producto de esto se han introducido propuestas de leyes que se han discutido y aprobado, mientras que algunas todavía se discuten o se espera que se les haga reformas de acuerdo a la actual realidad y necesidad.

Entre estos instrumentos podemos destacar, la Ley Orgánica de Telecomunicaciones, que permite una democratización del espectro radioeléctrico, de manera que las organizaciones comunales puedan dirigir y administrar medios de radiodifusión y televisión abierta comunitaria de servicio público.

También existe una Ley de Responsabilidad Social en radio, televisión, internet y medios radioeléctricos, que busca ordenar la producción de contenidos acorde a los diferentes grupos sociales como niñas, niños y adolescentes, entre otros.

En la actualidad estamos inmersos en una discusión para la reforma de la “Ley de la Comunicación Popular”, que esperamos dé acceso a recursos para que las comunidades reciban recursos para la sostenibilidad de los medios, sin que para ello exista una subalternizacion de los mismos.

Para finalizar, las nuevas tecnologías traen un nuevo reto para la comunicación popular, donde los medios llamados tradicionales, junto al internet y las redes sociales, deben ser instrumentos al servicio de la organización y el desarrollo social, donde el mensaje que se transmite debe ser creado y preparado desde el interés de las misma comunidades y no de intereses particulares de las corporaciones.

No se puede validar el mensaje desde la lógica de la llamada comunicación tradicional y establecida, se valida el mensaje de la comunicación popular desde una metodología propia de los comunicadores populares, su experiencia y la relación con las comunidades organizadas a su alrededor, presentando acciones. Realidades y formación desde cuentas colectivas desde lo local.

Palabras Claves: Comunicación, Participación, Redes Comunales, Comunicación Popular.

Dr. Víctor González Ordoñez *es locutor, Máster en Ciencias de la comunicación y Doctor en ciencias para el desarrollo estratégico. Preside la fundación Coro Radio y tv primera emisora Comunitaria de la ciudad de Coro. En la actualidad coordina el consejo regional de la comunicación popular del estado Falcón.*



(Imagen: Archivo ALAI)

Alfabetizar para el uso digital crítico y responsable en la vida adolescente

por Freddy Andres Ponce Valdivia

Los adolescentes contemporáneos forman parte de una cultura hegemónica y globalizada que se transmite a través de la socialización digital. Esta cultura se ve influenciada por los constantes cambios tecnológicos en los medios de comunicación, los servicios y las industrias, aunque no está claro quién la dirige. En lugar de promover la estandarización de una cultura global, se fomenta una actuación individual entre los jóvenes, lo que da lugar a un hegemonismo destructivo y una falta de materialidad en esta comunidad digital.

Según Octobre (2019) en el espacio digital, los adolescentes comparten imágenes, mensajes, información y datos a través de diálogos breves en su convivencia cibernética. Sin embargo, esta interacción conlleva riesgos, que van desde la sobreexposición y la auto cuantificación hasta el aislamiento (Gordo et al., 2019), y puede desembocar en problemas más graves como el grooming, el ciberbullying, el ciberacoso racial, la sextorsión y el gaslighting (Rodríguez et al., 2018). Estos riesgos son un reflejo de los peligros en internet, y los adolescentes, lejos de ser nativos digitales, son más bien migrantes digitales que deben adaptarse a un entorno en constante cambio en la era digital.

Morduchowicz (2022) señala que la socialización de los adolescentes se centra en la construcción de su identidad juvenil, la cual se ve influenciada por lo real, lo imaginado y lo expresado en el espacio digital. Este entorno digital sirve como una plataforma para que los adolescentes pongan a prueba su identidad, expresen su individualidad y busquen la aprobación de los demás.

La alfabetización digital se refiere al desarrollo de competencias relacionadas con el uso de entornos digitales. Estas competencias pueden ser personales, culturales o técnicas, y su objetivo principal es reducir las brechas en el acceso, el uso y la comprensión de los cambios tecnológicos. La alfabetización digital puede dirigirse tanto a las familias como a los propios adolescentes.

La encrucijada digital en la que se encuentran los adolescentes les impide aprovechar al máximo los beneficios y oportunidades que ofrecen estos entornos digitales para la comunicación, la socialización y la reducción de las desigualdades. Esto se debe en parte a un aprendizaje informal en el uso de la tecnología. Por lo tanto, es crucial que la alfabetización digital incluya aspectos relacionados con la socialización, el diseño y el uso de entornos digitales, así como competencias personales.

La alfabetización digital para la socialización digital se centra en la comprensión de la comunicación digital, los contenidos compartidos, el lenguaje utilizado y los círculos sociales presentes en estos entornos (Rodríguez et al., 2018). No se trata solo de identificar los riesgos en internet, sino de comprender cómo funcionan estos espacios digitales.

En cuanto al diseño y uso de entornos digitales, la alfabetización digital implica según Rosado (2015) la capacitación en medidas de seguridad, prevención y protección digital, así como la sensibilización sobre la privacidad y la diferenciación de las comunidades negativas en línea.

Por último, en las competencias personales para la alfabetización digital, señala Zysman (2022), se debe incluir el manejo emocional, el desarrollo de habilidades sociales y el análisis de oportunidades para fortalecer la identidad de los adolescentes. Entre estas competencias se encuentran la paciencia, la empatía, la intimidad y la confianza.

Estas tres dimensiones de la alfabetización digital preparan a los adolescentes para enfrentar los desafíos de la era digital de manera resiliente, siempre y cuando sean críticos y responsables en su uso de la tecnología. Un enfoque consciente y reflexivo en su interacción con los entornos digitales puede convertirlos en espacios seguros para el desarrollo de la identidad juvenil, en contraposición a entornos donde los adolescentes pueden caer en rituales sociales riesgosos o conductas peligrosas para su bienestar emocional y desarrollo.

REFERENCIAS

Gordo, A. L., Arnau, A. G., De Rivera, J., & Catalán, C. D. (2019). *Jóvenes en la encrucijada digital: Itinerarios de socialización y desigualdad en los entornos digitales*. Ediciones Morata.

Le Breton, D. (2011). Conductas de riesgo: de los juegos de la muerte a los juegos de vivir.

Morduchowicz, R. (2022). *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet*. Fondo de Cultura Económica Argentina.

Octobre, S. (2019). *¿ Quién teme a las culturas juveniles?: Las culturas juveniles en la era digital*. Océano Travesía.

Rodríguez, P., &Masaveu, J. C. B. (2018). *Familias enREDadas: los riesgos en Internet*. Ediciones Morata.

Rosado, Y. (2015). *SOS Adolescentes fuera de control en la era digital*. Aguilar.

Zysman, M. (2022) Grooming. Como enseñar a cuidarse en la web. Bonum Editorial.

Freddy Andres Ponce Valdivia *es Investigador, psicoterapeuta y orientador familiar. Docente pregrado y postgrado en la Universidad Católica Boliviana San Pablo*